

nr 4734

CEDOC
FONS
A. VILADOT

EL LUCHADOR

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

EL LUCHADOR

(Boletín interno)

Año 3.-

Exilio, mayo, 1970.

Nº 20.

S U M A R I O :

Néstor Vandellós: 1887 - 1970. LOS SÍMBOLOS PERDURABLES.

José Ma Sánchez : JÓVENES DE AYER, VIEJOS DE HOY.

Gumellano : LA PALABRA A LOS ORGANISMOS.

Crupo "Lealtad" : LA AUTONOMÍA AFINITARIA.

AHORA O NUNCA : (Reproducido de "Esfuerzo", boletín interno de la C. de R. de París).

A.P.R. : HERRAR, O QUITAR EL BANCO.

Castells : NI VENCEDORES NI VENCIDOS.

Buendía : ¿GUERRA O REVOLUCIÓN?

oooooooooooooooooooo

"El Luchador" es un boletín interno reservado estrictamente a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

El anarquista es, por temperamento y por definición, refractario a todo reclutamiento que trace al espíritu límites y restrinja la vida.

No hay no puede haber ni credo ni catecismo libertario.

Sebastián Faure

1887 ~ 1970

Los símbolos perdurables.

La ciudad ha ido tomando considerable amplitud; es populosa. Hay en ella más de cinco millones de habitantes, repartidos en la configuración de lo que semeja un inmenso tablero del juego de damas. Calles y más calles cruzándose y formando cudriláteros de imponentes manzanas de casas. En torno de la urbe grandes fábricas y talleres, cuyas entradas anchurosas viven el tráfigo constante de trenes con toda una rastra de vagones de mercancías, de grandes camiones, y la masa compacta de obreros y técnicos, entrando o saliendo de sus habituales quehaceres. Ajuste, perfección para el rendimiento en las máquinas; matemática sincronización por parte de los que las ocupan, como un regulado apéndice de ellas. Todo un colosal engranaje al que los individuos se hallan adheridos en funciones de robot. Y la producción masiva crea una forzada dependencia entre el hombre y las cosas. Todo el sistema constituye acicate para acentuar los beneficios. Beneficios cuantiosos para los accionistas componentes de los trusts. Y a fuerza de producir, al que trabaja se le aumenta la retribución.

La vivienda dispone de un conjunto de aparatos útiles y confortables, lujosos inclusive. La existencia resulta un tanto agitada, largas son las distancias para ir y venir del trabajo, y como sea que todo el mundo conduce automóvil, precisa tener los nervios en tensión, la mirada alerta, en evitación de accidentes de la circulación, pese a que las estadísticas anuales indican una cantidad considerable. Gravita en el fondo de cada uno el acuciante anhelo de descansar, de apaciguar todo el sistema nervioso. Y se aprovecha los fines de semana para tomar el coche en plan de evasión, al campo o a la playa. Miles y miles de vehículos embuten las carreteras, y en las playas, en las praderas, hay como un hacinamiento de carne humana. Pero ya la tarde del domingo pasa deprisa, y se ha de preparar el regreso. El lunes de la nueva semana está cerca y otra vez hay que uncirse al trabajo monótono de cada día; de nuevo la cadena de la producción siguiendo el ritmo febril de la urbe tentacular. Así la vida en Chicago, una de las mayores arterias de los Estados Unidos.

Integrados al sistema de producción, parte integrante de la sociedad de consumo, esos miles y miles de obreros siguen el ritmo de una existencia vegetativa: trabajar, comer, engordar, re-

producirse, gastar el dinero en cosas útiles y en otras superfluas, pagar los impuestos, abonar las tasas, sacrificar los hijos dejando que mueran en el Vietman o en cualquier otra parte a que los destina la plutocracia imperante. Vivir bajo la inflexible alienación del Estado. Y en tener la piel negra, entonces hay que hacer frente a situaciones dramáticas, en lo que afecta al trabajo y en todo lo que es convivencia social. Algunos hay en la ciudad, ya pocos, que tienen idea de lo que allí ocurrió hace ya más de ochenta años, de lo que en la historia social se denomina : el Crimen de Chicago.

Era en los años 1886-87. Entonces se hacían largas jornadas de trabajo, se ganaba poco, la miseria se cernía sobre los hogares. La situación no podía por menos que determinar el descontento, y con ello la protesta y el afán de lucha reivindicadora. Y fue en Chicago donde ocurrió la tragedia que ha quedado, pese a la inconsciencia de unos y a la mala fe de otros, como un acontecimiento de un valor simbólico perdurable. ¿Se ha referido ya tantas veces!... Un mitin, una provocación policiaca : el estallido de una bomba, de cuyas víctimas se echó la responsabilidad a unos oradores anarquistas que en el acto público celebrado sembraban ideas de libertad y de justicia social. La plutocracia yanqui quiso afianzarse una victoria, yugulando las ansias de justicia proletaria, al asesinar a unos hombres de espíritu humanitario. Y con ello no lograron otra cosa que asegurar a los ojos del mundo un tremendo símbolo de redención social.

La injusticia era tan manifiesta, el crimen tan evidente, que la indignación conmovió la conciencia de las personas sensibles atesorando un espíritu liberal. En Francia, Severino, cuya pluma bregó siempre contra las injusticias, ponía en una de sus crónicas emotivas, bajo el epígrafe : "Los anarquistas de Chicago" : "Cogieron a estos cuatro hombres llenos de vida; echaron sobre ellos el sudario, que más tarde cubriría sus caras cárdenas; sacaron sus ojos de las órbitas, por el delito de haber visto demasiado en el porvenir de la humanidad; y descuajaron su lengua, por decir palabras anunciadoras de justicia y de verdad". El conocido escritor cubano José Martí, que vivió de cerca los hechos, en un detenido trabajo titulado : "La guerra social en Chicago", refiriéndose al ambiente proletario y a sus justas demandas de mejoras para poder vivir un poco mejor, decía : "Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábanse los capitalistas, castíganles, negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida; mataba la policía a algún osado que la resistía con piedras, o a algún niño; reducía los al fin por el hambre a volver al trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza". Se podrían reproducir docenas de opiniones de personas de mente esclarecida : escritores, sociólogos, artistas, emitiendo su juicio contra la plutocracia norteamericana. Innumerables veces se han citado las declaraciones y los discursos de los condenados, particularmente de Spies, Fischer, y Lingg.

Prueba de entereza la suya, de valentía, y de lógica incontrovertible en defensa de las ideas anarquistas.

De cuanto en la vida social alcanza por su contenido valor de ejemplaridad, nada se pierde. A lo largo de la Historia las ideas y los hechos no pocas veces en trágica hermandad han ido marcando jalones, señalando un efectivo avance en la ruta del progreso. Los obreros de Chicago, que hoy estiman disfrutar de sensibles ventajas, no las hubieran percibido de no haber luchado con denonado esfuerzo sus antecesores. El impulso renovador emprendido por aquellos trabajadores de ayer derivó hacia las ventajas de hoy. Pero la solución no estriba en estabilizar una "sociedad de consumo" creando un conformismo borreguil matando en el individuo el sentimiento de libertad, haciéndole un dócil instrumento de la plutocracia, que encarna los totalitarismos, el nacionalismo, con el peligro de las guerras en ciernes.

Los poderes coercitivos de toda etapa social en todas partes tienden a consolidar el Poder, la usurpación, la domesticidad de quienes tienen propensión conformista. Es con empeño denonado, es con sudor y con sangre que puede conseguirse a la postre franquear una nueva etapa que alcanza un mayor aliento, un tanto menos de sujeción. Incluso vemos cómo en ciertas épocas la Historia, en el desenvolvimiento de un país, en lugar de seguir adelante efectúa un tremendo retroceso : como en la etapa fascista de Alemania e Italia, como la de la España actual. Pero no obstante las etapas de retroceso, las deformaciones, la degradación de las masas en países industrialmente desarrollados, símbolo de la eterna libertad, símbolo anarquista por excelencia lo es el 1º de Mayo.

Y si tenemos en cuenta que aquellos anarquistas de fines de siglo o principios del actual actuaban con desinterés porque sentían en la conciencia la satisfacción de bregar por el ideal; anarquistas hasta la médula de los huesos, estimaremos la importancia de hacer como ellos. Y entonces deduciremos que para mantener el valor del anarquismo, para perseverar en el espíritu romántico del 1º de Mayo, que nos recuerda a los compañeros asesinados en Chicago, hemos de apartarnos de las influencias nefastas de quienes blasonando de anarquistas caen en los defectos propios del ambiente burgués : ambición, bajos egoísmos, afán de notoriedad, altivez, mediocridad.

Con los hechos se ha de demostrar a propios y extraños que en la línea del anarquismo se puede persistir tomando ejemplo de quienes vivieron y murieron con el ideal en el pensamiento y en el corazón.

Néstor Vandellós.

Jóvenes de ayer

Viejos de hoy

Desde cierto tiempo a esta parte existe en nuestro movimiento cierta tirantez entre jóvenes y veteranos. Diríase que hay marcado interés, por parte de algunos elementos que se dicen libertarios, en establecer diferencias, crear recelos y poner obstáculos a la relación fraterna que siempre existió entre los jóvenes y los viejos que luchan por el mismo ideal.

Que los viejos de hoy tuvieron una juventud gloriosa, llena de hechos, de sacrificios de todas clases, de abnegación en el combate que se libraba contra las fuerzas negras de la reacción, es cosa cierta. Nadie que se pretenda algo informado de las agitaciones del proletariado español lo pondrá en duda. Que nada tienen que envidiar los jóvenes de ayer en actuación clara, inteligente, decidida, desinteresada, anarquista y revolucionaria, a los jóvenes de hoy ni a los que vengan mañana, es también cosa segura. Que todas las revueltas, que todos los acontecimientos, que todos los hechos de rebeldía fueron fecundados y regados con la sangre generosa de la juventud, no tiene vuelta de hoja. Que la juventud de ayer actuaba del brazo de los viejos, confundida con los compañeros veteranos es por demás evidente. Que el ambiente que se respiraba en los medios libertarios era fraterno, armonioso, leal, apacible, de mutua confianza, es algo que lo evidencia la historia y la lucha que se llevaba a cabo diariamente.

Las grandes acciones, todo lo que despertaba el interés de la opinión pública, lo que sacudía la modorra de las multitudes y las ponía en tensión, dispuestas a secundar el combate, fueron realizadas por la juventud. Por esa juventud audaz, dinámica, impulsiva que, impregnada de ideas y de sentimientos generosos, veía la manumisión de los parias a través de las grandes gestas que pudieran realizarse.

A la violencia del gobierno, a la soberbia de las fuerzas represivas a su servicio, se oponía el coraje, la decisión y la bravura de los jóvenes libertarios. No vamos a dar nombres. Todos y cada uno actuó y contribuyó en lo que pudo a darle realce a la Organización y a elevar la dignidad de los trabajadores.

Entre los muchos grupos de compañeros que existían, de actuación digna y consecuente, se puede citar, y ello a título de ejemplo, al grupo "Los Solidarios". Y lo significamos porque desplegaba este grupo solo más actividad revolucionaria que practica actualmente todo el anarquismo español. Y creemos no exagerar con decir también que todo el anarquismo internacional. Y no es que entonces las porras de la policía fueran de algodón, ni que de sus pistolas y de los fusiles de la Guardia Civil, salieran caramelos en lugar de plomo.

En todos los choques que se tenían con la fuerza pública, las calles eran regadas con la sangre del proletariado. Siempre se perdían vidas estimadas, compañeros queridos de todos... Así se iba jalonando el camino que desembocó en el 19 de Julio. Fecha gloriosa, donde los trabajadores vencieron al fascismo y realizaron la revolución más profunda y más libertaria que registra la historia del proletariado mundial.

Cabe señalar que la juventud de ayer, que son los viejos de hoy, encontraron el terreno abonado, el camino desbrozado por los viejos luchadores que les habían precedido en el combate. Dignos maestros que se preocuparon, sobre todas las cosas, en forjar nuevos militantes, de orientar a los que se incorporaban a la organización obrera, señalándoles los inconvenientes que podrían obstaculizar su buen desenvolvimiento y quebrar muchas de sus ilusiones.

Así la juventud se abría paso. Penetraba en los sindicatos y ocupaba las juntas o comités administrativos de toda la Organización. Y ello lo conseguían contando con la tolerancia, con el beneplácito de los compañeros viejos. ¡Con qué satisfacción los alentaban, los aconsejaban en la brega diaria! ¡Qué alegría más intensa experimentaban los viejos compañeros de entonces cuándo se veían reemplazados por la juventud, por los nuevos combatientes! Estos eran la garantía de continuidad y esperanza para el futuro. ¡Qué orgullosos se sentían de ellos, de nuestros propios discípulos!

Los viejos de entonces no se consideraban imprescindibles en la Organización. Aunque aportaban a ella todo su mejor esfuerzo y toda su grande experiencia. Hacían cuanto podían en bien de las ideas y de la Organización, y con ello tenían la conciencia tranquila y su deber cumplido. El peor deshonor para ellos hubiese sido el zancadillear o presentar candidatura para ocupar cargos en la Organización. Y menos ¡mucho menos! para llegar a los cargos retribuidos, aunque en aquellas épocas de lucha y entusiasmo, a nadie se le pagaba los servicios que prestaba a la C.N.T. Con todo ello tenían la piel sensible. Cualquier pinchacillo les hería profundamente sus sentimientos; dejaban el cargo o la misión que tuviesen encomendada, ponían su dignidad por encima de todas las cosas y quedaban libres de la censura de los demás.

¿Obran de la misma forma los viejos de hoy, los que tanto ímpetu tuvieron ayer?...

La juventud es la savia, el nervio y la fuerza de todas las corrientes progresivas. De ahí que todas las organizaciones se apresuren, se den trazas, pongan empeño en ganar el mayor número posible de jóvenes y llevar el agua hacia su molino. ¿Cumple con esta misión urgente y necesaria el anarquismo español exiliado? Aunque algo se ha hecho en sentido de captación de la juventud, debemos reconocer, francamente, que no se ha puesto el ínteres suficiente, ni se ha tenido la voluntad debida para persistir en esta cuestión primordial de conseguir nuevos valores para vigorizar la Organización y las ideas ácratas. Esto que debiera haberse interpretado como un deber de todos y cada uno de los que dicen amar la libertad, y se consideran anarquistas, ha sido incumplido, no lo han tomado en consideración la mayoría de los compañeros. Las pruebas están a la vista. Más de las tres cuartas partes de los militantes que actúan, o están integrados en el M.L.E. pasan sobradamente del medio siglo. Y con arreglo a la edad es la actividad que se despliega.

No se debe incitar a nadie a la acción si no se está en condiciones o no se tiene el ánimo suficiente para participar directamente en la misma. Pero es un deber de TODOS sentirse solidarios, de ayudar y estimular a los que voluntariamente se presten a hostigar al enemigo, a hacer algo que demuestre la presencia del anarquismo en la lucha que se sostiene por la liberación del pueblo español del fascismo que le oprime.

Es cierto que a nadie se le prohíbe (¡no faltaba más que eso!) que actúe por su cuenta y riesgo. Cada cual es libre de atacar los intereses del fascismo como lo crea más conveniente. Tampoco se le sujeta a nadie el brazo para que no clave el puñal justiciero en el corazón del tirano español, o de cualquier otro de los muchos asesinos que andan por el mundo.

Decir esto, que es archisabido por TODOS, es una salida airosa. Tiene la misma validez que cualquiera otra de las que se emplean para justificar la inercia de unos, la astucia y triquiñuelas de otros, y la abulia desesperante de los demás.

Los pocos jóvenes ¡muy pocos! y esto lo decimos con pena, que actúan desde el extranjero contra el fascismo español, han de hacer lo que pueden, lo que creen puede ser útil siquiera sea para despertar la curiosidad de la opinión pública, y demostrar que España sigue encadenada por el fascismo, han de hacerlo, repetimos, por su propia cuenta. Circundados por un ambiente de indiferencia, de frialdad asfixiante. No pueden contar ni siquiera con la simpatía del conjunto libertario.

Cuando se produjo el secuestro de Ussia, alto eclesiástico español ubicado en Roma (hecho que reivindicaba el grupo "Primero de Mayo" y que motivó que el mundo entero se conmoviera, que se hablara en todos los tonos de Franco y su régimen ignominioso, del anarquismo y de los anarquistas españoles), pudimos leer en la prensa francesa las manifestaciones de dos miembros del S.I. de la CNT, diciendo que aquel hecho o acto era negativo... Y lo

peor no fue esta nefasta declaración, sino que cuando se corrió la voz, pudimos ver elementos que se dicen revolucionarios y que pretenden dar la sensación de haber almorzado muchas veces con hígado de Guardia Civil, solidarizarse con tales manifestaciones, afirmando que el secuestro aludido era un "hecho negativo"...

Recientemente, los periódicos franceses han hablado de la detención de tres jóvenes españoles que pretendían secuestrar al delegado de España en la U.N.E.S.C.O., un tal Garrigues.

Alguien, de los conspicuos revolucionarios de la CNE, ha hecho comparaciones sobre el éxito que están teniendo los resistentes de varios países de América del Sur, con el secuestro de altos personajes de la política y de la diplomacia mundial, y la CASI imposibilidad de lograr el resultado factible empleando los métodos del rapto en los países de Europa, donde la policía mejor adiestrada que la americana, lo sabe todo, lo husmea todo y tiene chivatos situados en todas partes.

Huelgan los comentarios en torno de esto puesto que es algo que se ha hecho público y cada cual habrá sacado sus deducciones.

Por nuestra parte, y dado lo mucho que llevamos visto y oído, pensamos que el señalar "las infiltraciones policíacas" y lo CASI imposible que resulta poder realizar ningún hecho conspirativo, que toque las personas o las cosas del fascismo directamente, sin que la policía esté informada de antemano, es tanto como aconsejarles a los jóvenes, de una forma piadosa y emotiva si se quiere, que se abstengan de hacer nada que discorde con el ambiente creado. Que se contenten y se resignen a seguir cotizando, pagando los semanarios bilingües que se les ofrece y que se comporten como buenos chicos. Así se evitan los sobresaltos, no se pierde el sueño ni se corta la digestión.

Mientras tanto, "dios dirá"...

José Ma. Sánchez.

- 8888 -

Los anarquistas no esperan una hipotética madurez de los tiempos o de la evolución para obrar, porque saben que la acción es lo que mejor hace madurar la evolución de los tiempos. Ni esperan a que todos los hombres estén educados para alzar bandera de libertad, porque saben que la libertad es la mejor educadora de hombres libres y sin libertad la independencia del espíritu no puede ser más que el privilegio de pocos.

Luis Fabbri.

La palabra a los organismos.

LA GRAVE CRISIS DE CONCIENCIA que el anarquismo español sufrió durante el período de la guerra civil abrió una honda llaga en el seno del mismo, dejando la puerta abierta, para que, a través de aquel precedente, se produjesen otras actuaciones y otros errores semejantes.

Analizado el período transcurrido a partir de aquella fecha, se observa una crisis de valores substanciales de integridad ideológica, llegando, así, a producir un notable descenso en lo que puede calificarse, de expresión media de los valores de raíz filosófica y moral, que han de ser condición esencial de una organización anarquista.

La libertad, como medio y como fin, constituye la esencia de las ideas anarquistas, y no existe organización social posible, sin el implícito reconocimiento de la soberanía del individuo, compatible con la soberanía colectiva, y esta valorización del individuo, tiene su transcendencia lógica, en la autonomía de todos los núcleos entre sí. No existe libre asociación, ni soberanía individual, si el Movimiento no va orientado de lo simple a lo complejo; del individuo a la sociedad; de abajo, arriba, substituyendo la autoridad autocrática de los comités, por la necesidad común; el mando a discreción, por el mandato condicional; el poder ilimitado, por la gestión definida. Una conducta anarquista, en el orden individual, y una práctica federalista, en el plano orgánico, son condiciones indispensables, en el militante y en la organización, para poder imprimir una influencia efectiva en el medio social llamado a ser transformado.

La actuación del anarquista en el seno de la organización y en el seno de la sociedad, ha de ser la base del elemento animador de los valores del hombre, respetando, para ello, el principio de individualidad, ingénito en cada ser, y tendiendo a revalorizar este principio de integridad individual.

Lejos de propiciar y de poner en práctica este principio, se ha introducido en nuestros medios, una concepción de carácter centralista y autoritaria, que, unida al factor fuerza que proporciona el acaparamiento y permanencia abusiva en los cargos, ha ido creando una psicosis especial de desconcierto interior que nos ha alejado, cada vez más, de nuestro objetivo mediano,

de tipo transcendente y futurista.

Nos corresponde reaccionar inmediatamente, en el sentido de superar esta situación, que nos atrevemos a calificar de crítica para el movimiento anarquista español, al igual que para el movimiento libertario, volviendo al punto de partida y reiniciando las actividades que puedan centrar nuestra posición fundamental y nos permita un serio encauzamiento, en lo que han de ser expresiones vitales del anarquismo en su misión de transformación total de los valores humanos.

Desde hace ya tiempo, se vienen señalando estas desviaciones y estos errores. Con insistencia, la militancia inquieta y activa, viene llamando a la reflexión; al estudio urgente y sereno de los problemas; al respeto mutuo, por unos y otros, de lo que es substancial con el anarquismo; a la tolerancia, hoy ausente de nuestros medios.

No es, tampoco, raro, ver, como de tanto en tanto, los organismos, lanzan, también, alguna tímida llamada a la concordia, impregnada, unas veces, de paternalismo; las más de autoritarismo, pero, tendentes a velar porque las cosas sigan igual y a que la Organización siga aceptando sus determinaciones y sometándose a sus dictados.

Y, ante esta situación, cabe decirles, que lo importante es saber, si los actos tienen más o menos valor que las palabras, ya que, hasta el momento actual, después de los años que esos organismos, y muy particularmente uno de sus secretarios, llevan regentando los destinos del movimiento, ningún gesto apreciable en la búsqueda de esa concordia, ha podido ser apreciado por su parte; ningún acto positivo, ha venido, que pueda desmentir su autoritarismo y su intolerancia. Si los organismos desean, verdaderamente, que el respeto mutuo reine en el seno del movimiento libertario; que la concordia sea un hecho; que la unidad sea una realidad, hay unos dominios esenciales, con los que tiene la posibilidad de dar pruebas de su buena voluntad y de su buena predisposición, más eficazmente que con palabrerías y circulares.

El movimiento libertario, se halla cortado en dos; los Núcleos, desgajados de la C.N.T.; las Federaciones Locales, escindidas de sus Núcleos; los militantes, calumniados, y todo el conjunto orgánico, en vías de descomposición.

Mandato tienen los organismos, conferido en Plenos y Congresos, para buscar solución a estos problemas y procurar la unidad del movimiento libertario.

¿Qué gestiones han sido hechas, tendentes a buscar un entendimiento con la rama juvenil?

También, repetidamente, han sido señaladas las deficiencias de actuación relacionadas con el Interior, y, por toda solución, se persiste, cabezonamente, en mantener en vigor un dictamen que quita toda posibilidad de una actuación positiva y eficaz; que ha castrado, completamente al movimiento y le ha despojado de su vi-

gor tradicional.

Estos son, entre otros muchos, algunos de los dominios, sobre los que los organismos, tienen la posibilidad de dar pruebas de buena voluntad. Desgraciadamente, como dice el refrán : "no hay peor sordo que el que no quiere oír; ni peor entendedor, que el que no quiere entender". Y los organismos, se han tapado los oídos, para no escuchar las llamadas angustiosas de la militancia; y han cerrado su entendimiento, para no darse cuenta de que el Movimiento se desmorona.

La militancia tendría más fe en la buena voluntad de los organismos, si declarasen estar dispuestos a estudiar todos estos problemas, hoy candentes, lo que abriría el camino a un intercambio de opiniones, juicios e ideas, libre y fecundo. Pero, sin duda alguna, el gesto más espectacular, el más significativo que los secretariados podrían hacer, es el de que sin que nadie les fuerce la mano; sin que nadie les obligue a ello, declarasen a la Organización, la necesidad imperiosa que existe, de ir, con toda urgencia, a la celebración de un Congreso extraordinario, para, en el mismo estudiar todo cuanto haya podido crear este malestar interno.

Más que las frases altisonantes, por muy bien que sean dichas, valen los actos. Sólo éstos, son testimonio de la buena fe y de la buena voluntad.

En aras a un sentido de autocrítica y de íntima franqueza, que ha de predominar en toda actuación anarquista, en ése Congreso, se establecería crudamente, lo que significa deficiencia de actuación a través de un período determinado. No, para afirmarnos en el error, ni para tomar determinaciones y dejarlas incumplidas y, aumentar, de esa forma, el abismo, entre la teoría y la práctica. No, para designar esta o la otra actuación precedente; sino, para sacar las lecciones que la experiencia nos ofrece; corregir y superar lo que haya sido un resultado mediocre o totalmente negativo.

Gumellano.

"Por mi parte deploro (y sé, porque me lo han dicho, que son muchos los que participan de mi estado de ánimo) tener que decir que la C.N.T. y la F.A.I., no han ganado nada con el experimento de las carteras ministeriales y pienso, por el contrario, que han perdido bastante".

Sebastián Faure.

La autonomía afinitaria

Entonar loas a la libertad tiene, sin lugar a dudas, su valor; ya sea ello en la tribuna, bien en la página de un libro, o en un periódico. La libertad contra las trabas de cualquier naturaleza que sean; contra las cortapisas y encajonamientos. Libertad frente a rutinarios encasillamientos; contra moldes estrechos y deformantes...; Menuda retahíla de frases brillantes, sonoras, se puede imaginar en torno a la libertad! ;Ah, pero echemos un vistazo a la Historia! Y si tenemos en cuenta aquella célebre expresión de madame Roland antes de caer su bella cabeza segada por la cuchilla de la guillotina: ";Oh, Libertad! ;Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!", convendremos que esta expresión de una mujer inteligente invita a la reflexión.

Y es a los libertarios todos que incumbe el ver si la libertad, descontado todo empaque lírico, se le da o no un sentido totalmente opuesto a lo que ella significa. De no obrar con lo que es su significado: crimen - como decía madame Roland -, atropello, arbitrariedad, contrasentido, es lo que ha de ser realizado bajo el manto de la tan ponderada Libertad. ;Y es ahí, en este punto concreto, que importa poner mucha atención!

Si hablamos tratando de ensalzar la Libertad, así, con mayúscula y todo, y luego hemos de roernos las uñas de encono por el hecho de que haya otros que libremente usen de ella para obrar y entenderse, al margen de la libertad de los otros, y sin perjudicar a otros; si por el hecho de que no nos hayan pedido permiso, o consejo, hemos de sulfurarnos, ¿qué clase de libertarios somos nosotros? ;Cuidado, que hay contradicciones más malas que un dolor!

La libertad no está separada de la responsabilidad. Solamente los cantamañanas, los botarates, los tarambanas son irresponsables. El obrar con libertad ha de ir unido a la probada entereza, a la viril nobleza de sentimientos, base y razón del ideal ácrata, ayer, hoy, y mañana.

La libertad confiere autonomía, que no quiere decir desapego, desprendimiento, deserción, o desinterés, -entendámonos bien - significa tener conciencia de lo que se es. Por ello es entre individualidades libres, autónomas, que mejor puede cuajar la afinidad, la unidad de comportamiento; esa noble "afinidad electiva" de que magistralmente nos habló Goethe. Afinidad amasada con el razonamiento

claro, limpio, con trascendencia en el impulso realizador. Es lo que vale. Lo que puede dar luz y ejemplo.

Ahora bien: todo lo dicho, que a la postre no es más que el respetable criterio de unos compañeros, es posible que no cuadre, que no se identifique con el modo de ser de otros compañeros. ¿Qué cabe ahora? ¿Montar todo un pugilato con el deliberado propósito de vencer, de ver quién vence a quién? Si lo creemos así, pues ya estamos metidos de cabeza en el berenjenal. ¿A qué habremos reducido en tal caso el derecho a la libertad? ¿Libertad que equivalga a reciprocidad, a mutuo respeto?

De la discusión suele salir el barullo, la confusión, la agria discrepancia... Pero, vayamos despacio: ¿Por qué de la discusión razonada, ecuaníme, serena, no ha de poder salir una conjunción de pareceres que unifique ideas en lugar de excluirlas? Ha de apelarse a todos los recursos con miras a juntar voluntades. Es cosa que se hace, por supuesto, obrando con inteligencia y un verdadero aire fraternal.

En nuestro campo ideológico, hay de todo, como en botica. El enervamiento pedantesco, engreído, no le ha de sentar bien al que se considere libertario. Y si es tan corto de alcances que no lo comprende por sí mismo, obra buena hará el que se lo haga entender.

Grupo "Lealtad".

AHORA O NUNCA

"Puede y debe constituirse una Comisión Provisional Reorganizadora, a partir de las FF.LL., caprichosamente marginadas, de los militantes capciosamente acusados; de los que, Federaciones o militantes aun milagrosamente "limpios de pretendida culpa", se aperciban que llegó la hora de recabar para todos el derecho al uso de la libertad interna. AHORA O NUNCA, es el momento, porque los años contribuyen aviesamente a la labor destructora. No se ha de esperar al momento en que las "Parcas" nos hayan llevado a todos. Hasta los expulsadores, para quienes quedará la triste gloria de haber destruido lo que capitalistas y gobernantes, en España (y en el Exilio), no pudieron de ninguna manera liquidar".

(Reproducido de ESFUERZO, boletín interior de la Comisión de Relaciones de París, correspondiente al nº 14 del mes de abril de 1970).

ooooooo

Gerrero quitar el banio.

EN UNO DE LOS TANTÍSIMOS escritos publicados en nuestro prolongado exilio, ya sea en la prensa confederal y libertaria o en boletines, hojas, cartas abiertas, etcétera, he tropezado con este título de un compañero y gran amigo. Considerándolo de permanente actualidad, me tomo la libertad de utilizarlo, con la seguridad que el autor del mismo, compañero F.G.P. de carácter médico y comprensivo, sabrá perdonar este atrevimiento.

Es recomendable ése escrito. Su lectura permitirá a cuantos compañeros lo ignoran, darse una idea de la objetividad del mismo teniendo en cuenta que estuvo escrito en febrero de 1958 en "Atalaya", tribuna confederal de libre discusión. Por mi parte, todo y desconociendo el arte de escribir, voy a permitirme la gran ligereza de opinar en esta publicación libertaria, "El Luchador", boletín interno de la F.L. de GG. de Toulouse.

Sólo unos números he leído, y me ha sido suficiente, para darme una idea de la predisposición de ánimo de los editores y colaboradores del mismo. Lamentablemente se observa que, no se está muy dispuesto a ceder en absoluto ante la intransigencia y testarudez de los comités representativos, que deben ser los árbitros imparciales de nuestras estúpidas querellas y sistemáticas divergencias, los canalizadores de nuestras inquietudes, y no los fomentadores de que las cosas vayan degenerando cada día más con el inminente peligro de ver disminuir considerablemente nuestros mutilados efectivos. Si nadie está dispuesto a transigir, saldremos malparados de esta anómala situación. En verdad se ha llegado a un extremo tal, que es preciso llamar a las puertas de los

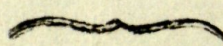
compañeros y hablarles francamente para saber lo qué piensan y en qué modo están dispuestos a trabajar por el enderezamiento de la Organización.

El tiempo perdido hay que recuperarlo como si partiéramos de cero, decididos a reconstruir la morada consolidando los cimientos y sin apresurarse a lucir guirnaldas que, más que reclamo, sirven para engañarnos a nosotros mismos.

Reiteradamente se viene hablando de marginalismos, responsabilidad militante y no sé cuántas cosas más. Hay que volver a una sana convivencia sin la cual no puede haber armonía posible, ni por consiguiente, trabajo constructivo y eficaz. Y los más interesados en ello deben ser los anarquistas distinguiéndose por su conducta moral, siendo los orientadores conscientes, sin imitar para nada a los eternos demagogos de las ideas, sino al lado del que las ama y las defiende. Esos compañeros saben cuánto cuesta ganar a un adepto y cuán ardua es la formación de una conciencia libre. No puede, por consiguiente, permanecer impasible ante los inicios autoritarios que se observan; su obligación está más bien en salir al paso (ya se está haciendo) antes que se produzcan mayores dislates, es decir, que se generalicen las excomuniones o que sin ellas, dado el clima reinante, se pierdan por aburrimiento cientos de libertarios. Es te peligro existe; lo fomenta la irresponsabilidad engreída que en nombre de los principios que, a veces se ignoran, pronuncian los farsantes. ¿Qué les importa a los insensatos anular compañeros aquí y allá? Pero a los anarquistas verdaderos sí que debe importarles, porque si en el seno de la Organización se conculcan derechos, si no se sabe respetar la opinión de los compañeros, si se vive bajo la continua amenaza y se ha de actuar con hipocresía, ¿qué razones pueden invocarse contra los abusos de la autoridad en otro terreno?

He ahí el problema...

A.P.R.



NI VENCEDORES

NI VENCIDOS

SI HICIERAMOS UN RECuento, de la actuación liderista en algunos de quienes actualmente son los guías (?) del movimiento libertario, así que una parte de sus subalternos, les podríamos recordar la parábola "unamuniana" aplicada al pretérito indefinido: "Vencisteis pero no convencisteis".

Están jugando, jugando de manera injusta e irrazonada, con el porvenir del movimiento libertario.

Ello, tiene que terminarse. No puede permitirse más tiempo.

Venimos siendo pasivos, porque somos sentimentales y reconciliadores.

¿De qué nos ha servido? ¿Debemos emplear la acción directa contra el autoritarismo actual?

Se requiere, por parte de la militancia, una actuación responsable y honrada; nadie puede sustraerse a ello.

Se está guiando al movimiento libertario hacia la más inverosímil de las pendientes, y si todos no ponemos un freno, será difícil que de nuevo recobre el recto camino que todos le hemos conocido.

Una pequeña parte está a merced de unas ideas fantasmagóricas que les tiene paralizados e incapacitados de la más mínima reacción; se diría que se mueven y viven bajo el efecto de una droga en un mundo irreal dónde sólo unas sombras les miran y aterrorizan. Sin nosotros, les dicen, que somos sombras, el movimiento libertario se reduciría a la nada, se volatilizaría. Mas ello es verdad, ya que por obra y arte de tales sombras, disminu-

ye cada día que pasa. Pero lo paradójico es que, estas sombras, no quieren darse cuenta que hoy, no son lo que fueron ayer. Si hasta hoy han vencido, de vivir aún Ignacio, el de Loyola, ni para soldado de este nuevo orden serviría.

De convencer, no nos han convencido; la prueba está en la reacción unánime que existe en todas partes donde está presente la militancia del anarco-sindicalismo. Ello les tiene intranquilos.

Los que somos de edad avanzada, nos sentimos conservadores. Tememos por el movimiento libertario. No quisiéramos volver a ver lo de los años 32 y 45, que tantos estragos causó a las ideas. Pero, ¿hay que sentirse satisfecho de la marcha actual del movimiento libertario? Creo que no, que no es lo que conocimos y adónde nos formamos en nuestros años mozos. Ello, nos obliga a no reconocer los estragos que causan quienes expulsan militantes de probada solvencia moral que todo lo dieron por las ideas; a Federaciones Locales que se hacen solidarias con sus militantes e inclusive, Núcleos. Los que así proceden, o están enfermos o locos de remate; otra cosa no se puede pensar.

No obstante, nos cabe a todos el ser comprensivos; al anarco-sindicalismo, su moral y humanismo, le impiden expulsar a sus hermanos de ideas y de sentimientos. Pido, pues, para los que tal les hace cometer su subconsciente, les sean tenidas en el mañana, cuando sepa reconocer su ofuscación, las mismas consideraciones y los afectos de fraternidad que entre todos nos debemos.

Compañeros: tengamos siempre presente que, "convencer", es mejor que "vencer". Las ideas así nos lo enseñaron. Ellas, aún perduran.

Castells.

oooOooo

La guerra es un crimen contra la humanidad. En consecuencia, estamos determinados a no prestar nuestro apoyo a ninguna clase de guerra y a luchar por la supresión de todas las causas de la guerra.

¿Guerra o revolución?

HE AQUÍ DOS PROBLEMAS QUE la sociedad en sí misma tiene: planteados y a los cuales el conglomerado humano no puede escapar a más corto o largo plazo; la misma existencia de la vida conlleva el germen de ambos factores, y cuanto más fuertes y desarrollados, cuanto más avanza el poderío industrial iluminado por la trayectoria científica, más y más nos acercamos a dichas convulsiones. Los ejemplos vivificadores los tenemos en la época actual, donde la guerra no ha cesado, absorbiendo una buena partida de los armamentos fabricados, ya sea en una u otra parte del globo.

Pero cabe preguntarse: ¿acaso faltan energías intelectuales y humanizadoras en el sentir del ser humano, para impulsar la vida y la civilización por otros derroteros? Creemos firmemente que no, y entendemos que tanto uno como el otro factor, son producto de una organización premeditada y orientada con arreglo a intereses particulares, en detrimento de la gran mayoría productora. Así se sobreentiende que les sea imposible a los Estados sobrevivir y mantener sus estructuras en un plazo relativamente largo; la prueba la tenemos hoy mismo, que apenas veinticinco años después de finalizado el último desastre de los años 39 al 45, estos mismos Estados se ven de nuevo abocados a un tercer conflicto mundial. Porque querramos o no, la revolución industrial se ve hostigada por la Revolución social y, en definitiva, es el propio sistema capitalista quien crea la necesidad de dicha transformación social; a pesar de que ellos mismos no la quieran, es su propia contradicción quien los mete en la encerrona. De aquí que los conflictos bélicos, especie de compuertas de evacuación única salida para el sostenimiento del sistema capitalista y estatal, tengan lugar todos los veinte o veinticinco años.

Pero cuando hablamos de Revolución, no quisiéramos ser confundidos por ciertos voceros del tinglado sindicalero, pues, ésta, en definitiva, significa organización - ya queda apuntado arriba -, cuando afirmamos que, tanto un factor como otro, son producto de una organización bien o mal organizada.

Si con la guerra no estamos de acuerdo, y en esto creo que hemos de convenir todos puesto que los mismos Estados así lo declaran, hemos de reconocer en este caso que la revolución se

hace necesaria para poder evitar lo que de antemano no queremos, es decir, la guerra, buscando un nuevo sistema de organización dentro de la sociedad misma que equilibre el trabajo manumisor y el mismo sea distribuido en función de las necesidades creadas, ajustando a cada individuo al puesto funcional que su capacidad moral e intelectual le confiere.

Nos parece que si la sociedad realmente quiere evitar la matanza de hombres y de la humanidad entera llevándola de nuevo a un charco de sangre, se impone el estudio analítico de ciertos pensadores como son Prudhon, Kropotkin y otros, pues, entendemos que, dentro del pensamiento filosófico de estos pensadores, se encuentra la raíz del socialismo la cual tantas discrepancias ha costado, particularmente, en la vida del mundo universitario.

No ignoramos tampoco que, tales afirmaciones, causan empacho sobre todo aquellos que desgajándose de la Primera Internacional, constituyeron la segunda, para muchos de ellos darse cuenta también que estaban equivocados. Y se equivocaron una vez más al constituir la tercera. Así nos encontramos hoy con un socialismo, que por diez quilómetros cuadrados de superficie, ha estado a punto de meterse los cañones por el mismísimo gañote, esto sin tener en cuenta la intervención en Checoslovaquia y, mucho menos, la acción desarrollada en Francia pendiente los meses de mayo-junio de 1968.

El anarquismo habla, pero la historia no calla. Y es que, amigos, no hay una máquina para forjar socialismos ni hay diez clases de éstos; tampoco hay dos. Hay uno. Es ése, o no es ninguno. El socialismo es una concepción moral muy elevada que requiere mucha templanza en el espíritu de los hombres. En nombre del socialismo no se puede reivindicar diez céntimos para enterrar todo un movimiento que reivindica precisamente la puesta en marcha de ese socialismo a través de sus comunas federativamente organizadas. Y no creemos que el socialismo se pueda organizar con otro estilo de sistema. Y si así fuera, trabajo tendrían los socialistas modernos, para explicarnos qué quiere decir "descentralización", "regionalización", etc. Indudablemente no sabemos de qué clase de descentralización se trata, pero hemos de convenir que la "perche" está lanzada y que es a nosotros a saberla orientar. Además, tenemos la impresión que, muchos de los llamados partidos comunistas - ya sea aquí o allende-, no consiste nada más que en la lucha por el Poder, lo que viene a confirmar la genial frase de nuestro buen Quijote: "Los mismos perros con diferentes collares, amigo Sancho"

El día que la humanidad comprenda el verdadero principio del socialismo, la Revolución estará en marcha, y, la máquina guerrera, evitada.

Buendía.



EL LUCHADOR

